

Las misiones como estrategia de “pacificación” en Nuevo Santander: el caso de la congregación de Nuestro Señor de San José de Palmas

Fernando Olvera Charles
IIH-Universidad Autónoma de Tamaulipas

En el avance hispano en las tierras al norte del virreinato de la Nueva España las misiones, junto con el presidio, fueron una institución fundamental en el proceso de “pacificación” y sedentarización de cientos de indios. A lo largo de esa expansión, misioneros de las diversas órdenes mendicantes difundieron el cristianismo entre los indios y fomentaron la edificación de los centros misionales. En esos edificios, símbolo de la cristiandad en América, los seráficos emplearon todas sus energías en transformar a los indios y erradicar sus antiguas costumbres para convertirlos en devotos cristianos y fieles vasallos del rey.

Aunque al principio el objetivo de las órdenes religiosas fue la trasmisión del cristianismo entre los gentiles evitando todo contacto de los indios de misión con los vecinos de los pueblos españoles, esto al paso del tiempo cambió. Los “indios cristia-

nos” comenzaron a ser utilizados como mano de obra en las haciendas cercanas a la congregación, y también por los propios misioneros en las huertas o parcelas, pertenecientes a las misiones. Sus manos no solo servirían para apuntalar las labores agrícolas o ganaderas. Las autoridades novohispanas fueron más allá. Autorizaron a los gobernadores, capitanes de los presidio o justicias de las villas del noreste novohispano, el utilizar a los “indios de misión” en las campañas de pacificación en los territorios dónde aún había indios alzados o insumisos, renuentes a “darse de paz” o aceptar las condiciones que les imponían los españoles.

Como consecuencia de lo anterior, el uso de esta estrategia comenzó a ser más frecuente y su ampliación pronto se extenderá por todo el norte y noreste novohispano durante los siglos XVI al XVIII. Así, los indios de misión brindaron una importante ayuda militar para los españoles durante la expansión en las tierras norteñas y jugaron un papel notorio en la pacificación de los nuevos territorios descubiertos. Este último aspecto ha sido poco estudiado, concentrándose la historiografía que aborda el proceso de evangelización de los indios, en los logros alcanzados en ese terreno y hasta qué punto éstos experimentaron la conversión religiosa. En este estudio inicial sobre la

temática, lo que se busca es destacar en la Colonia de Nuevo Santander (hoy Tamaulipas), por medio de este ensayo, es el mencionado papel de los indios de misión. Para ello, es analizada la función desarrollada por una de las misiones que se fundaron en esa provincia, llamada San José de Palmas. Edificada a fines del siglo XVIII en la mítica sierra de Tamaulipa la Vieja, desempeñó un rol importante en la “pacificación” de esa serranía a través de sus indios congregados; aspecto que en las líneas siguientes se devela.

La expansión misional al noreste novohispano, una visión general

En el proceso de cristianización de los indios del norte, y particularmente en el noreste, se presentó otra dinámica distinta, comparado con el centro del México actual, debido a la escasa existencia de estructuras religiosas y el tipo de nativos que lo poblaron, cuya historiografía estudia la cuestión misional como parte de un proceso más amplio: el avance hispano en los territorios septentrionales de la Nueva España.¹ En obras recientes se anali-

¹ Véase por ejemplo a Cecilia Sheridan, *Anónimos y desterrados. La contienda por el “sitio que llaman de Quauyla”, siglos XVI-XVII*, (México, Porrúa, CIESAS, 2000); Patricia Osante, *Orígenes del Nuevo Santander, 1748-1772*, (México: UNAM, IIH, UAT, 1997).

za de manera más particular dicho proceso.² Las dos órdenes en las que recayó la evangelización, de casi todo el norte de la Nueva España, fueron las de los jesuitas y franciscanos. Estos últimos acompañaron a los conquistadores, desde el siglo XVI, mientras que a fines de ese siglo llegaron los jesuitas y fundaron misiones en las provincias de Sinaloa y Sonora, y en la Sierra Madre Occidental. Tiempo después, los dominicos llegaron al norte de la península de Baja California en 1769.³ Cecilia Sheridan plantea que la labor misional se concentró en congregar indios. Recurrieron a diversos medios, con los que se intentó atraerlos a la fe cristiana y el aprendizaje de una forma de vida; modo misionar entre bárbaros que consistió en la reducción,⁴ de los indios en las nuevas misiones que se fundarían en el noreste.

De la mano de las exploraciones en busca de nuevos territorios que conquistar, también las

² Para un análisis de las obras que abordan el proceso misional en el norte véase Chantal Cramaussel Vallet, “La historia misional del norte de la Nueva España”, *Habitus* 17, no. 2 (2019); José Refugio de la Torre Curiel, “La frontera misional novohispana a fines del siglo XVIII. Un caso para reflexionar sobre el concepto de misión”, en *Etnohistoria del ámbito posmisional en México*, coords. Gilberto López Castillo, Cuauhtémoc Velasco Ávila y Modesto Aguilar Alvarado (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013), 21-72; Patricia Osante, “Presencia misional en Nuevo Santander en la segunda mitad del siglo XVIII. Memoria de un infortunio”, *Estudios de Historia Novohispana*, no. 17 (2009): 108-135.

³ Cramaussel, “La historia misional”, 269.

⁴ Sheridan, *Anónimos y desterrados*, 131.

órdenes religiosas se dieron a la tarea de explorar nuevas regiones, en busca de indios a quienes cristianizar. De manera semejante, la ocupación española de nuevos territorios y la expansión misional avanzaron a la par, procesos que tuvieron su punto de convergencia durante la ocupación y colonización de la denominada Costa del Seno Mexicano, y posterior fundación de la Colonia de Nuevo Santander en 1748.

Hacia 1546 el descubrimiento de las minas de la Bufa daría origen a la fundación del real de Zacatecas, y su posterior consolidación, atrajo a cientos de personas que buscaban probar fortuna en la explotación de la minería. En la búsqueda de nuevas vetas minerales qué explotar en los territorios que se descubrían, los religiosos exploraron nuevas regiones en busca de pueblos indios. De este proceso se derivaría la fundación de las misiones iniciales en tierras nortañas, que fueron precedidas por las avanzadas de algunos misioneros, que se aventuraron en tierras desconocidas. Tras contactar a algunas etnias fundaron algunas congregaciones un tanto precarias. En algunos casos, estas fundaciones primigenias siguieron adelante, en otros, se disolvieron ante los ataques de los indios o la renuencia a permanecer quietos en esos lugares.

A medida que el territorio se fue controlando y pacificando, tales asentamientos misionales precarios dieron origen al establecimiento de las misiones formales y la edificación de los primeros conventos franciscanos, agustinos o dominicos en las tierras norteñas. A la par de estas edificaciones, se fundaron también varios presidios para protección de los misioneros y los indios congregados. En ocasiones los presidios precedieron a los centros misionales, en otras, estos últimos los antecedieron.⁵

El empuje misional partiría de Zacatecas hacia el norte y noreste del virreinato, de la mano de los nuevos descubrimientos y conquista de otros territorios. Uno de ellos sería el “valle del Saltillo”, lugar dónde se fundaría la villa de Saltillo, simiente de la nueva provincia que se bautizará como Coahuila, y del empuje colonial al noreste. Fue tierra fértil para los misioneros franciscanos, ya que en Saltillo se establecería una misión franciscana para los indios huachihciles. No muy lejos de la villa, en el valle de Parras, los jesuitas también establecieron varias misiones.⁶ Al respecto, Carlos M. Valdés argumenta que las “primeras misiones que

⁵ Osante, “Presencia misional”, 116-117.

⁶ Sheridan, *Anónimos y desterrados*, 87-88.

se instalaron, como tales y de manera formal, en lo que es Coahuila fueron las de los jesuitas en la región sureste”, situándose en la Nueva Vizcaya, en el extremo occidental, instalándose legalmente en 1598.⁷ En esa provincia, en sus primeros tiempos, la avanzada colonizadora tuvo resultados más o menos satisfactorios para los misioneros, bajo el régimen misión-presidio.⁸

Se postula que Juan Martínez de Salazar, predicador sacerdote diocesano fue el primero en iniciar las labores de evangelización de los nativos de la zona de los 3 ríos Nadadores, Sabinas y Grande, entre 30 y 35 años antes del arribo del padre fray Juan Larios.⁹ Este último fraile, quien impulsaría con mucho ahínco el proceso misional, en 1673 partió a la provincia de Coahuila o Nueva Extremadura acompañado de 2 religiosos, Francisco Peñasco y Juan Manuel de la Cruz, con el fin de encargarse de reducir a los indios gentiles a la santa fe y al vasallaje del rey.¹⁰ Después de fundar la misión de Santa Rosa de Santa María, la primera de su campaña, Larios envió al comisario general una propuesta o plan de reducción de los indios al

⁷ Carlos Manuel Valdés, *Los bárbaros, el rey y la iglesia. Los nómadas del noreste novohispano frente al Estado español*, (México: UAdeC, Ediciones Quintanilla, 2017), 340-341.

⁸ Osante, “Presencia misional”.

⁹ Valdés, *Los bárbaros, el rey y la iglesia*, 243-244.

¹⁰ Sheridan, *Anónimos y desterrados*, 138.

“son de campana”.¹¹ Dicha misión fue fundada en el año de 1674.¹² Al poco tiempo el fraile fundó la misión de San Miguel de Aguayo, que se ubicó junto al pueblo de San Francisco, congregándose ahí dos naciones indias, denominadas obaya y bobol.¹³ La expedición fundacional misional, encabezada por fray Juan Larios, tuvo como resultado el establecimiento de esas dos misiones y de cinco más en 1675, que fueron abandonadas y luego restablecidas.¹⁴

Valdés plantea que de las cuatro misiones que conservó fray Larios, algunas fueron exitosas en lo económico y como en lo religioso.¹⁵ En efecto, ciertos centros misionales florecieron, como las misiones de Dulce Nombre de Jesús y Vizarrón. En sus primeros 15 años congregaron numerosos indios, se volvieron prósperas y poseyeron abundante ganado y produjeron una importante cantidad de fanegas de trigo, maíz y frijol; cuyos excedentes de ambas actividades los comercializaban al exterior.¹⁶ Otra de ellas fue la misión de San Buenaventura de Nadadores, que comercializaban

¹¹ Ibid., 145.

¹² Valdés, *Los bárbaros, el rey y la iglesia*, 357.

¹³ Sheridan, *Anónimos y desterrados*, 145.

¹⁴ Valdés, *Los bárbaros, el rey y la iglesia*, 362.

¹⁵ Ibid., 364.

¹⁶ Fernando Overa Charles, “Rasgos del proceso misional en el norte de Nuevo Santander. Avances y retrocesos en la congregación de los nativos de las riberas del río Bravo, 1748-1772”, *Septentrión. Revista de Historia*, no. 15 (2022): 126, citando a Cecilia Sheridan.

los excedentes de producción de la misión con los vecinos, por bienes que los indios requerían.¹⁷ La misión de San Juan Bautista, fue una más de las que conformarían el más próspero de los asentamientos españoles de Coahuila, fue fundada por los franciscanos de Querétaro en junio del 1699.

En el caso de Nuevo Reino de León, en el siglo 16 y la primera mitad del 17, se edificaron solamente las misiones de Río Blanco. La presencia misional cobrará fuerza a fines del siglo XVII y principios del siglo XVIII, luego de la llegada de los religiosos del Colegio de Propaganda Fide de Nuestra Señora de Guadalupe Zacatecas y de la Santa Cruz de Querétaro. Algunos de ellos fundarían las tres primeras misiones franciscanas en la provincia de Texas.¹⁸

Para cerrar, como se plantea “la cristianización de los gentiles era el primer objetivo expreso de la Corona, que, para tal fin, “les pagaba sínodos a los misioneros para extender el reino de Dios en todo su imperio”. Independientemente que se cumpliera o no este objetivo, los indios congregados en las misiones representaron una importante mano de obra para las haciendas, además de que proveyeron de granos y semillas a las poblaciones

¹⁷ Osante, “Presencia misional”, 117.

¹⁸ Osante, “Presencia misional”, 118.

circundantes. No menos importante, constituyeron con sus indios “una necesaria fuerza militar adicional a la de los presidios para garantizar la colonización española”.¹⁹

La labor misionera en la Costa del Seno Mexicano

Este empuje misional alcanzaría la citada Costa hacia mediados del siglo XVIII. Tras permanecer varios siglos ajenos a un contacto más permanente con los misioneros, los indios de esta zona entrarían en la dinámica de la conversión religiosa a raíz de la colonización de esta amplia región. El coronel José de Escandón que había “pacificado” la Sierra Gorda, fue seleccionado por las autoridades virreinales para “pacificarla” y colonizarla, luego de que se evaluaran algunas propuestas para tal efecto. Tras su viaje de reconocimiento, realizado en 1747, Escandón ubicó y seleccionó los mejores parajes para proyectar la fundación de las villas que conformarían a la nueva provincia; lugares estratégicos pues servirían para el sometimiento y control de indios de la citada Costa. Al siguiente año, el coronel regresó para iniciar la ocupación formal de esa amplia región, que bautizó con el nombre de Colonia de Nuevo Santander. En esta

¹⁹ Cramaussel, “La historia misional”, 277.

provincia la evangelización de los indios corrió a cargo de los misioneros franciscanos del Colegio Propaganda Fide de Guadalupe de Zacatecas, desde sus años iniciales hasta que abandonaron el territorio en 1766.²⁰ Los Colegios de la Santa Cruz de Querétaro, de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, de San Fernando de la ciudad de México y de San Francisco de Pachuca, que datan de la época colonial, se fundaron con el objetivo de evangelizar a la población india del norte del virreinato.²¹

Ese año de 1748 fundó la primera de las villas, denominada Llera y continuó con el establecimiento del resto de las poblaciones proyectadas, entre ellas, Padilla, Güemes, San Fernando, Soto la Marina. Este proceso fundacional concluirá al siguiente año, en 1749. En estos años incipientes, la orden de los franciscanos estuvo presente por medio fray Simón del Hierro, comisario de las misiones del noreste, quien se había desplazado del Convento Franciscano de Guadalupe de Zacatecas. El fraile arribó a la villa de Güemes y Padilla, fundada tiempo antes por Escandón. A partir de ahí se unió a la caravana fundacional del colonizador. El 17 de febrero de 1749 ofició la ceremonia de instauración de la villa

20 Osante, "Presencia misional", 107.

21 José R. González, citado en Olvera, "Rasgos del proceso", 119.

de Santander.²² Posteriormente, durante el establecimiento de la villa de San Fernando proyectó una misión para los indios pintos, que se llamaría Nuestra Señora del Rosario.²³ Su participación en esta etapa fundacional tuvo como objetivo, aparte de brindar los servicios religiosos necesarios para el fundo y dar fe de ello, ubicar los sitios donde se fundarían las misiones proyectadas para cristianizar a los indios de la joven provincia.²⁴ No sobra decir que, desde ese tiempo, las diferencias entre la orden y el colonizador afloraron, ya este último desdeñó en la mayor parte del tiempo, las solicitudes de fraile de que señalara los sitios para las misiones y las tierras que serían para los indios que se congregaran en ellas.²⁵

En estos abriles iniciales Escandón erigió las primeras 20 poblaciones, seleccionando la villa de Escandón como la capital del Nuevo Santander. Estas se fundaron en los alrededores de las sierras Tamaulipas la Moza y Tamaulipa la Vieja, serranías identificadas como los principales asentos de los indígenas “bárbaros” y “apostatas” por Escandón.

22 María del Pilar Sánchez, *El diario de Fray Simón del Hierro*, (Ciudad Victoria: IIH, UAT, UBAP, 2007), 42, 54.

23 Sánchez, *El diario*, 65.

24 Ibid., 55.

25 Ibid.

Así mismo, en los valles al pie de la sierra Madre Oriental, hábitat de otra gran cantidad de indios gentiles. A la par de esas fundaciones, durante la primera etapa colonizadora del Nuevo Santander, los franciscanos proyectaron erigir 13 misiones.²⁶ En 1755 Escandón elaboró un reporte general de las villas fundadas hasta esa fecha, que sumaban dieciséis. De todas ellas, doce contaban con misión y solamente once tenían indios congregados cuyas cantidades variaban, en el resto no los había.²⁷ Osante plantea que, basándose en los datos recogidos por José Tienda de Cuervo durante su visita de inspección a la Colonia en 1757, los franciscanos en los diez años que duraron operando en la Colonia, en sólo doce misiones llegaron a tener cerca de 1926 indios congregados y agregados.²⁸ En el resto no los hubo. Posteriormente, hacia finales del siglo XVIII y principios del XIX se establecieron cerca de 7 misiones más hacia el sur de la Colonia, particularmente en la sierra Tamaulipa la Vieja y su parte este, hacia la costa.

Se ha debatido acerca de la eficacia de las misiones en el proceso de conversión de los indios del territorio. Algunos autores sostienen que

²⁶ Osante, "Presencia misional", 122.

²⁷ *Estado general de las fundaciones hechas por don José de Escandón en la colonia del Nuevo Santander, costa del Seno Mexicano*, tomo I (México: Publicaciones del Archivo General de la Nación, 1929), 13-45.

²⁸ Osante, "Presencia misional", 131.

los misioneros alcanzaron logros importantes en el terreno religioso²⁹; otros plantean que fue un fracaso pues no se alcanzaron los resultados esperados, desde esta perspectiva suelen ser pocos los casos donde se revelen avances importantes en el terreno religioso.³⁰ Al respecto, en un estudio reciente se plantea que la labor misional no se consolidó totalmente pues, en lo que toca a las misiones instituidas en la parte norte de la Colonia, se experimentaron progresos y retrocesos en la conversión religiosa de los indios de aquella zona.³¹ En este estudio, no obstante que se destacan algunos avances en el proceso misional, particularmente, el caso de la misión de San José de Palmas, se busca abordar el papel de las misiones en la “pacificación” de los indios del territorio, a partir de la participación de los que ahí se congregaron; aspecto poco tratado en la historiografía sobre el tema.

²⁹ Fidel de Lejarza, *Conquista espiritual del Nuevo Santander* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, 1947); Carlos González Salas, *La evangelización en Tamaulipas. Las misiones novohispanas en la Costa del Seno Mexicano, 1757-1833*, tomo II (México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2003).

³⁰ Patricia Osante, *Orígenes del Nuevo Santander, 1748-1772* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1997); Catherine Andrews y Jesús Hernández, *Del Nuevo Santander a Tamaulipas. Génesis y construcción de un estado periférico mexicano, 1770-1825* (Ciudad Victoria, Tamaulipas: Gobierno del Estado de Tamaulipas, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2012); Osante, “Presencia misional en Nuevo Santander”.

³¹ Overa, “Rasgos del proceso”, 112-143.

Misión de San José de Palmas

Esta congregación misional se fundó en la década de 1790 en tiempos del gobernador Manuel de Escandón, hijo del fundador de la Colonia. En años pasados se habían fundado pueblos defensivos, junto con las misiones, en las orillas de las sierras o bajadas de éstas, con el fin de obstruir las salidas de los indios que las habitaban. Una medida defensiva que buscaba con el tiempo frenar sus incursiones y ataques a las haciendas y ranchos localizados en los amplios valles, incluso para proteger las propias villas. El contexto de su edificación había cambiado. Al presente las autoridades virreinales y locales veían a la sierra Tamaulipa la Vieja como el último bastión de la resistencia india en Nuevo Santander.³²

En el terreno religioso para el Colegio de Pachuca resultaba necesario rescatar las almas de los indios, que habitaban esa serranía y coadyuvar en su “pacificación” convirtiéndolos al cristianismo. En el mes de diciembre de 1789 el padre fray José Mariano Bisuet, de dicho Colegio, solicitó al virrey la licencia para establecer un par de misio-

³² Fernando Olvera Charles, *“Sobrevivir o fenecer en el noreste novohispano”. Estrategias de los indígenas ante la colonización y su incidencia en el comportamiento de la resistencia nativa en Nuevo Santander, 1780-1796* (San Luis Potosí: Colegio de San Luis, UAT, 2019).

nes en las Costa de Oriente. El mantenimiento de los misioneros al frente de estas no sería costeadado por la real Hacienda. A su cuenta serían proveídos “todos los utensilios necesarios de Iglesia: labor de los campos y pecuarios, para los indios que en ellas se congregaren y reducieren a nuestra Santa Fe”. Solicitó también que se librara la orden para que el gobernador y comandante de aquella Costa brindara toda la ayuda posible a los misioneros que se destinaran para dichas misiones.³³

En la propuesta hecha por el fraile Biseut, cabe destacar que la fundación de las dos misiones no sería costeadada por la Real Hacienda, sino que se recurriría a varias personas pudientes para solventar los gastos de los misioneros al frente de estas, por diez años. Una de ellas sería la condesa de Valenciana, quien entregaría por medio de limosnas la cantidad de 500 pesos anuales, para sostener a los religiosos que estarían al frente de una de las congregaciones misionales.³⁴

El virrey solicitó la opinión, acerca de esta petición, al gobernador Manuel de Escandón de Nuevo Santander. En el mes de agosto de 1790 le

33 AGN, Misiones, vol. 16, exp. 2, “Expediente a instancia del padre fray José Mariano Bisuete a nombre del Colegio de Pachuca para fundar dos misiones en las costas de las provincias (Internas) de Oriente, por tener bienhechores que faciliten los necesarios”, 1790-1791, fs.1-2.

34 AGN, “Expediente a instancia del padre”, 1790-1791, fs. 13-15.

respondió que era mucha la necesidad que tenía la provincia de religiosos para el establecimiento de nuevas misiones, y que también existía abundancia de indios gentiles, particularmente en la sierra de Tamaulipa la Vieja. Lugar al que señalaba como el centro y abrigo de indios que denominaba rebeldes, como los janambres, simarihuanes, tancauys zaracauyes, cadymas, martínez, camoterros, los de Benito. Además, de otros dos “atajos” de janambres que tomaban los nombres de sus capitanes, como los truenos y pericos.³⁵ Cabe señalar que Benito, que ya tenía tiempo de “darse de paz” y alzarse continuamente.³⁶

Para Manuel de Escandón la fundación de dichas misiones en la Tamaulipa era importante porque su “utilidad es tanta que se asegura no menos que toda la Conquista”. En su parecer tal sierra abrigaba todos los indios que conceptualizaba como rebeldes y que, para el gobernador, éstos “continuamente perjudican no solo las poblaciones inmediatas, aun las más distantes”.³⁷ Hacia el mes de septiembre de 1790, tras ser evaluada la petición por el fiscal de la real Hacienda, el virrey Revillagigedo concedió la licencia solicitada por el padre Bisuet, autorizándole la fundación de las dos nuevas misiones.³⁸

³⁵ AGN, “Expediente a instancia del padre”, 1790-1791, fs. 17-17v.

³⁶ Olvera, *Sobrevivir o fenecer*.

³⁷ AGN, “Expediente a instancia del padre”, 1790-1791, f. 20.

³⁸ Ibid., f. 22.

Al siguiente año, en mayo de 1791, el gobernador Escandón notificó al virrey la llegada del padre Bisuet y dos misioneros que lo acompañaban. A su arribo un indio de la misión de Aguayo partió en busca de José María, indio malincheño, para que conociera a dichos padres. Debía avisar a los suyos, asentados en la sierra Tamaulipa con que fines venían los religiosos. El día 25 se presentaron en la villa de Croix 62 indios del capitán Santiago y algunos Benito, otro de los capitanes indios, quedando en espera de los que faltaban y de los del líder Noparan, para movilizarse Escandón a aquella villa e ir con los tres misioneros a ver en que parajes de la citada Tamaulipa sería más apropiado fundar las dos misiones.³⁹

Fray José Mariano Bisuet, por su parte, informó al virrey que, tras ir a la citada sierra, con el gobernador Escandón, para revisar los sitios más adecuados para fundar las congregaciones, siendo acompañados también por Santiago y algunos de sus congéneres. El líder indio los llevó a un paraje, conocido como Boca de Palmas, lugar donde estaba su aldea y sus huertas. Santiago le informó al fraile que ahí habitaban de antaño sus ancestros.

³⁹ Ibid.

El padre partió a otro paraje de la serranía, que fue seleccionado para fundar la otra misión, que bautizó como Nuestra Señora de los Ángeles. Una vez concluido el acto fundacional, regresó el día 28 del mes en curso a la aldea de Santiago, cuyo lugar se localizaba a la entrada de la Tamaulipa la Vieja. Según Bisuet, el capitán indio “le volvió a suplicar al gobernador, que se dignare establecer ahí la segunda misión”, que se llamaría Señor de San José de Palmas.⁴⁰ El día 29 Fray Mariano Bisuet y Escandón oficiaron una misa en el lugar que simbolizó la fundación de la misión.⁴¹

El gobernador confiaba en que las fundaciones cooperarían para detener los ataques de los aborígenes considerados rebeldes, pues se ubicaron en los sitios por donde éstos bajaban para atacar las villas de Llera, Santillana, Croix, Santander, Aguayo y Soto la Marina.⁴² Tres años después, el gobernador en 1794 notificó que las misiones se ubicaban en las “bocas más arriesgadas” de Tamaulipa la Vieja, por donde “continuamente hostilizaban aquellos bárbaros”.⁴³

40Ibid., f. 75; Octavio Herrera Pérez, *Tamaulipas a través de sus regiones y municipios*, tomo V, (México: Gobierno de Tamaulipas, Agencia Promotora de Publicaciones, 2014), 239-240.

41 Herrera, *Tamaulipas a través de sus regiones*, 240.

42 AGN “Correspondencia de los gobernadores Lasaga, de Lorca, Muñoz y Escandón, desde 1787 inclusive hasta 1794”, r. Provincias Internas, vol. 122, e. 2, fs. 355-355v.; Olvera, *Sobrevivir o fenecer*, 174.

43 Ibid.

Es importante señalar que los informes posteriores sobre la misión de Palmas son más escasos y los pocos que se han localizado, no son tan detallados como los de otras misiones. En 1798 fray Juan de Ballestero informó sobre el estado de las misiones de Palmas y de los Ángeles. En ese año había congregados 80 indios, 50 hombres y 30 mujeres, no se especificó de qué nación india eran. El convento de la misión era un “xacalon” de 16 varas de largo por 8 de nacho, construido con adobe y techo de palmito, que, el fraile, calificó de “poco decente” para los misioneros. Contaba también con una iglesia, que para Ballesteros era una “reducida pieza de piedra, y todo en unas 8 varas”, cuyo techo también era de palmito.⁴⁴

Tiempo después, por iniciativa del padre fray José Crespo, los indios que estaban congregados en la misión de los Ángeles fueron removidos y pasaron a la de San José de Palmas. Para el fraile la unión de los de los indios mariguanes con los picacheños podría darse fácilmente. Por medio del casamiento Crespo, poco a poco, logró reunir en dicha misión a las dos etnias citadas junto con los janambres.⁴⁵

⁴⁴ “Fray Juan Ballesteros, misión de San Francisco de Palmitos, 30 de diciembre 1798”, fs. 53-55, en *Relatos del estado de las misiones, conventos y vicarios franciscanos en nuevo Santander (1792-1814)*, proyecto FOMIX TAMPS 2007-C13-73990.

⁴⁵ González, *La evangelización*, 127.

La misión como estrategia

La tarea principal de los misioneros al frente de las congregaciones fue transmitir los principios del cristianismo y sus ritos a los indios. Para lograr este objetivo, estos últimos debían primero ser sometidos y obligado a renunciar a sus antiguas costumbres y reducirse a las misiones. Ese sometimiento implicó no pocas veces el uso de las armas españolas. Algunos religiosos se involucraron en este proceso externando sus opiniones acerca de los métodos que se debían emplear para tal propósito, distinguiendo entre indios gentiles y apóstatas. En 1632 el franciscano Francisco rivera, entonces Santa Teología solicitó que todos los indios del Nuevo Reino de León fueran exterminados, definiéndolos como gente llena de ingratitud y que no hacía el mal cuando no podía y “para hacer alevosías no había soldados de Flandes más diestros”.⁴⁶

Fray Francisco Barragán, uno de ellos, en 1774 señaló que, a los primeros, no se les podía obligar a ser cristianos, mientras que los segundos eran indios cristianizados que habían renegado de la doctrina, por tal razón los métodos de sometimiento debían ser diferentes. A los gentiles los

⁴⁶ Valdés, *Los bárbaros, el rey y la iglesia*, 264.

catalogó de ignorantes y a los apóstatas de maliciosos. Propuso que, en el caso de los primeros, se les atacara gavilla por gavilla para sujetarlos a la vida política o que se les pusiera misión en el rancho, hacienda o lugar que mejor les pareciera, con una fuerza de ocho o diez soldados para su control.⁴⁷ En contraste, para los segundos sugirió que se capturaran con todas sus mujeres y se los encerraran perpetuamente, o se enviaran a obrajes o presidios de donde nunca salieran. El religioso veía con buenos ojos que los hijos de dichos indios les fueran arrebatados y puestos en las misiones donde se bautizaron sus padres.⁴⁸

Tales pensamientos es posible que afloraran cuando, a los misioneros se les requirió sus indios congregados, para que participaran en la “pacificación” de las provincias ante las hostilidades de otros indios, fueran de misión o gentiles. El auxilio que ofrecieron a los españoles, durante el sometimiento de los insumisos, reacios a reducirse a los pueblos y misiones, es un asunto que poco se ha profundizado o, al menos, abordado de manera más directa. Se ha privilegiado el estudio de los indios que formaron parte de las milicias indias. No obstante, como plantea Chantal Cramaussel, en las últimas décadas en la historiografía la parti-

⁴⁷ AGN, r. Provincias Internas, vol.143, e. 5, fs. 55-55v.

⁴⁸ Ibid.

cipación de los indios de las misiones en “todas las guerras de conquista y las campañas represivas que acabaron con rebeliones recurrentes a todo lo largo de la época colonial”, se ha comenzado a destacar.⁴⁹ En sus palabras: “las fuerzas armadas de indios auxiliares fueron las que garantizaron la conquista del norte novohispano. Los indios de las misiones constituyeron el brazo militar de los españoles”.⁵⁰

El accionar de los indios “cristianos” en las campañas militares españolas fue más común de lo que se piensa. A lo largo del noreste novohispano, las misiones aportaron auxilio castrense por medio de sus congregados. En el caso de la provincia de Sonora, argumenta Mirafuentes Galván, desde los inicios de su fundación las labores defensivas fueron realizadas casi exclusivamente por los indios incorporados al régimen misional, quienes ejecutaron una variedad de acciones destinadas a someter a los indígenas insumisos, “que solían ser las más arduas y arriesgadas”.⁵¹ El pueblo de indios de San Francisco de Conchos se despobló en 1677

⁴⁹ Cramaussel, “La historia misional”, 272.

⁵⁰ Cramaussel, “La historia misional”, 272.

⁵¹ José Luis Mirafuentes Galván, “Las tropas de indios auxiliares. Conquista, contrainsurgencia y rebelión en Sonora”, *Estudios de Historia Novohispana*, no. 13 (1993): 103-192.

ante los ataques de indios insumisos. Este fue repoblado, previo a la fundación de un presidio, con indígenas recién reducidos. La fortaleza se ubicó en 1687 a una legua de la misión de San Francisco de Conchos. Desde ese momento los indios de la misión participaron en todas las campañas militares contra los nativos sublevados, bajo las órdenes del capitán del presidio.⁵² Así mismo, se establecieron misiones de indios de algunas parcialidades para contener a las que eran más insumisas. A mediados del siglo XVIII se establecieron en la junta de los ríos del Norte y Conchos, misiones de indios norteros para contener a los natagess, quienes, junto con los salineros penetraban el bolsón de Mapími para cometer hostilidades.⁵³

Nuevo Santander no fue la excepción ya que también los indios del territorio colaboraron militarmente con los españoles en la “pacificación” de la provincia. Su participación estuvo asociada a dos categorías, derivadas de su situación política, definida con base en la forma en que se relacionaron con los españoles. En la primera se agruparon los indios denominados gentiles o dados de paz, como mezquites y mariguanes, cuya colaboración

⁵² Cramaussel, “La historia misional”, 276.

⁵³ María del Carmen Velázquez, *Tres estudios sobre las provincias internas de la Nueva España* (México: El Colegio de México, 1979), 106-107.

servió a los españoles para someter indios insubmisos o rebeldes. En la segunda, aquellos indios congregados en misión, denominados “indios de misión”, entre los que destacan los casos de ayuda de los pintos, comecrudos, martines, pisones y camotereros. En lo que toca a las tres primeras naciones indias, hay testimonios acerca de su participación en diversas campañas militares que se ejecutaron a lo largo del territorio de la Colonia;⁵⁴ tema de otro estudio. En este caso nos interesa abordar el caso de los indios camotereros, ya que implica la participación en ese proceso de la misión que nos ocupa, la de San José de Palmas.

En lo que toca a la participación de sus indios congregados, esta tomó otros tintes. En su caso, el patrón tradicional de apoyo en las campañas militares contra indios alzados no fue replicado. En su lugar, ofrecieron un valioso apoyo que no requirió el uso de las armas, fue una colaboración más fina. Su participación en la “pacificación” de la mítica sierra de Tamaulipa la Vieja se develó en un informe del gobernador Manuel de Escandón elaborado en agosto de 1796, así como en un expediente del proceso criminal, de septiembre de ese año, que se dictó contra uno de los afama-

⁵⁴ José Hermenegildo Sánchez García, *Crónica del Nuevo Santander*, Prólogo de Candelario Reyes Flores (Ciudad Victoria, Tamaulipas: IHH, UAT, 1977), 73.

dos cabecillas indios de la Colonia: Andrés Noparan. Es muy interesante el testimonio de un testigo en ese proceso, el cabo de la segunda compañía volante de la Colonia, Pedro García, pues pone al descubierto una conspiración planeada con el fin de capturar al citado líder y la cuadrilla que lo secundaba en sus ataques. Las autoridades se apoyaron en los indios de la misma misión de Palmas de donde eran la mayoría de los que participaban con el citado líder indígena.

Para las autoridades locales, Noparan era un cabecilla indeseable al cual se debía aprehender o erradicar. El gobernador Vidal de Lorca informó al virrey en 1788 que después de la derrota de los indios janambres, varias “naciones” indias bajaron a solicitar la paz y arrancharse en las villas, entre los nombrados pasitas. Le notificó que los que quedaban en pie de lucha eran pocos y que se habían refugiado en los más recóndito de la sierra Tamaulipa la Vieja, capitaneados por dos líderes, Noparan y Alanís, catalogados por Lorca como “cruels y sanguinarios”, y a quienes ordenó traer vivos o muertos.⁵⁵

En su informe Escandón refirió que los indios agresores, liderados por el citado cabecilla, se habían acercado a una huerta de uno de los indios

⁵⁵ AGN, r. Provincias Internas, vol. 209, e. 1, fs.153-154.

congregados en la misión de Palmas, quien avisó a su capitán Santiago, y este al cadete de la segunda compañía, Juan José Larios. El capitán indio, aquel que había solicitado la fundación de esta congregación, se ofreció a ir con su gente a entretener a los indiciados, en el ínterin de que se alistaba la tropa para emboscarlos, cuando Santiago diera la señal. El cadete mandó al cabo García alistar la tropa, y el capitán Santiago con once de sus indios actuó como había prometido, y al llegar el tiempo oportuno dio la señal.⁵⁶ Al respecto, el testimonio del cabo García varió muy poco. Según su declaración, consignada en el citado expediente criminal, el capitán Santiago fue quien dio aviso al cadete comandante de dicha compañía ubicada a tres leguas, respecto a que Noparan y sus incondicionales se encontraba en un cerro, muy cercano de la misión. Tras recibir la orden del comandante, García se dirigió con un destacamento de siete hombres al citado lugar, donde por la noche observó que la parcialidad de Noparan, quería bailar con los de Palmas. Según su testimonio, dichos indios los entretenían a la espera de darle una señal para que los atacara, que consistía en un grito.⁵⁷

⁵⁶ AGN, r. Provincias Internas, vol. 63, e. 3, fs. 268-270.

⁵⁷ AGN, "Declaración del indio Andrés Noparan, 1796", Provincias Internas, vol. 41, e. 1, fs. 4-4v.

En su reporte el gobernador notificó al virrey la muerte del indio llamado Lumbre y la aprehensión de otro, nombrado Alanís, muy mal herido, y la de Noparan, aclarándole que sólo se pudo escapar un indio gandul, que era algo de Alanís. Este último fue llevado a la misión donde fue bautizado antes de morir por fray Manuel Fernández. Noparan, por su parte, fue llevado al cuartel de Llera, desde donde Escandón lo remitiría a la disposición del virrey. Escandón concluyó su informe señalándole que Santiago y los suyos estaban quietos y en paz, y que les había hecho obsequios de su propia bolsa, retornándose gustosos a su misión, y le prometieron que buscarían al gandul que se fugó.⁵⁸

Escandón no dio detalles al virrey del enfrentamiento, ni como se desarrolló, tampoco le aclaró si los indios de Palmas participaron en la gresca. En su declaración el cabo García fue más preciso en este asunto. Testifico que, tras recibir la señal, el destacamento cayó sobre los indígenas “rebeldes”, García se abalanzó directamente contra el citado Lumbre, uno de los integrantes de la cuadrilla de Noparan, quien ofreció una tenaz resistencia empuñando su cuchillo logrando herir en una pierna al cabo. Lumbre siguió defendiéndose y trato de herir a dos soldados más que, jun-

⁵⁸ AGN, r. Provincias Internas, e. 3, fs. 268-270.

to con García, trataban de someterlo. Durante el forcejeo de la lucha, el cabo tomó su fusil y lo descargó contra el indio, quien cayó muerto ahí en el puesto. A otro de los integrantes de la citada cuadrilla, el referido Alanís, según García, fue necesario someterlo a golpes y culletazos tras oponerse a ser amarrado y aprisionado. Quedó muy mal herido, muriendo a consecuencia de las lesiones en la misión. El militar agregó a su testimonio que los indios de Palmas no participaron directamente en el enfrentamiento, dejando a los soldados que se hicieran cargo. De ellos, sólo se quedaron el indio Andrés y su mujer, quienes atraparon Noparan y lo mantuvieron agarrado, hasta que los soldados lo amarraron. García declaró que Noparan no opuso resistencia, pues bastó un sólo golpe para someterlo, y que se limitó a decir “que ya estaba”. Al concluir el proceso, como había declarado en su informe anterior, Escandón ordenó que el cabe-cilla indio, a quien calificó de “perverso”, fuera remitido junto con la correspondiente sumaria a la ciudad de México, para que el virrey Branciforte dictara la resolución correspondiente.⁵⁹

Dos años después, aconteció un hecho que reforzó la fidelidad de los indios de San José hacia las autoridades novosantanderinas. En 1798 se

⁵⁹ AGN, “Declaración”, 1796, fs. 4-4v.

registró un alzamiento de los indios de la misión de los Ángeles, la otra fundada por Bisuet en 1791. Según el testimonio de fray Ballesteros, además de aliarse con los indios gentiles de la Tamaulipa, los alzados solicitaron a los de San José de Palmas que se les unieran, quienes se negaron a apoyarlos y permanecieron quietos en su congregación.⁶⁰ Por otra parte, hacia 1809, según el informe del gobernador Manuel de Yturbe e Yraeta, la misión de San José de Palmas contaba con 66 indios agregados, quienes convivían con 111 personas no indias.

Consideraciones finales

Una de las metas principales de los frailes al frente de las misiones, fue la de convertir al cristianismo a los miles de indios que poblaron el vasto Septentrión novohispano. Estos concentraron todas sus energías en sacar adelante esta noble labor, que compaginaba con los intereses de la Corona, que buscaba “pacificar” y colonizar los territorios al norte y noreste del virreinato. De ahí que el estudio de las misiones se enfoque en los logros alcanzados en el terreno religioso y en la forma o

⁶⁰ AGN, “Fray Juan Ballesteros”, 1798, fs. 53-55.

métodos con que los indios fueron evangelizados y hasta qué punto esto se logró.

Como ha quedado evidenciado, las misiones desarrollaron otra importante función. Más allá de alcanzar los objetivos religiosos planteados, operaron como un “brazo más” de la Corona española al participar en el proceso de “pacificación”, de los territorios que fueron integrados a su dominio. En el caso de la Colonia de Nuevo Santander, la misión de San José de Palmas desempeñó este papel y tuvo un rol clave en la “pacificación” de uno de los lugares más emblemáticos de la provincia: la sierra Tamaulipa la Vieja. Importante refugio de los indios insumisos, al paso del tiempo, se convirtió en el símbolo de la resistencia india. La fundación de esta misión y otras más, en sus cañadas y alrededores, marcaría el fin de esa tenacidad y su virtual conquista a fines del periodo colonial.

FUENTES PRIMARIAS

Archivo General de la Nación
Misiones
Provincias Internas

Bibliografía

Andrews, Catherine, y Jesús Hernández. *Del Nuevo Santander a Tamaulipas. Génesis y construcción de un estado periférico mexicano, 1770-1825*. Ciudad Victoria, Tamaulipas: Gobierno del Estado de Tamaulipas, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2012.

Cramaussel Vallet, Chantal. “La historia misional del norte de la Nueva España”. *Habitus* 17, no. 2 (2019): 267-287.

Estado general de las fundaciones hechas por don José de Escandón en la colonia del Nuevo Santander, costa del Seno Mexicano. Tomo I. México: Publicaciones del Archivo General de la Nación, 1929.

González Salas, Carlos. *La evangelización en Tamaulipas. Las misiones novohispanas en la Costa del Seno Mexicano, 1757-1833*. Tomo II. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2003.

Herrera Pérez, Octavio. *Tamaulipas a través de sus regiones y municipios*. Tomo V. México: Gobierno de Tamaulipas, Agencia Promotora de Publicaciones, 2014.

Lejarza, Fidel de. *Conquista espiritual del Nuevo Santander*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, 1947.

Mirafuentes Galván, José Luis. "Las tropas de indios auxiliares. Conquista, contrainsurgencia y rebelión en Sonora". *Estudios de Historia Novohispana*, no. 13 (1993): 93-115.

Olvera Charles, Fernando. "Rasgos del proceso misional en el norte de Nuevo Santander. Avances y retrocesos en la congregación de los nativos de las riberas del río Bravo, 1748-1772". *Septentrión. Revista de Historia*, no. 15 (2022): 112-143.

Olvera Charles, Fernando. *Sobrevivir o fenecer en el noreste novohispano. Estrategias de los indígenas ante la colonización y su incidencia en el comportamiento de la resistencia nativa en Nuevo Santander, 1780-1796*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2019.

Osante, Patricia. *Orígenes del Nuevo Santander, 1748-1772*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1997.

Osante, Patricia. "Presencia misional en Nuevo Santander en la segunda mitad del siglo XVIII. Memoria de un infortunio". *Estudios de Historia Novohispana*, no. 17 (2009): 108-135.

Sánchez García, José Hermenegildo. *Crónica del Nuevo Santander*. Prólogo de Candelario Reyes Flores. Ciudad Victoria, Tamaulipas: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1977.

Sánchez, María del Pilar. *El diario de Fray Simón del Hierro*. Ciudad Victoria, Tamaulipas: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007.

Sheridan, Cecilia. *Anónimos y desterrados. La contienda por el "sitio que llaman de Quauyula", siglos XVI-XVII*. México: Porrúa, CIESAS, 2000.

Torre Curiel, José Refugio de la. "La frontera misional novohispana a fines del siglo XVIII. Un caso para reflexionar sobre el concepto de misión". En *Etnohistoria del ámbito posmisional en México*, coordinado por Gilberto López Castillo, Cuauhtémoc Velasco Ávila y Modesto Aguilar Alvarado, 21-72. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013.

Valdés, Carlos Manuel. *Los bárbaros, el rey y la iglesia. Los nómadas del noreste novohispano frente al Estado español*. México: Uni-

versidad Autónoma de Coahuila, Ediciones
Quintanilla, 2017.

Velázquez, María del Carmen. *Tres estudios sobre
las provincias internas de la Nueva España*.
México: El Colegio de México, 1979.